



REAL ORDEN.

La facilidad con que algunos Libreros de Madrid, y del Reyno, por un deseo desordenado de lucro venden todo género de libros prohibidos, los que caen frecuentemente en manos de gente incauta, que no teniendo los principios suficientes para conocer y separar la buena y mala moral, alhagados por la amenidad del estilo beben la ponzoña que encierran, y luego la vomitan por el ansia de lucir en conversaciones públicas y privadas, y tal vez hasta en los actos literarios de las Universidades, Colegios, y demas Cuerpos, que solo deben enseñar á descubrir la verdad ácia el Soberano, y sus semejantes; y en una palabra á perfeccionar el hombre, ha excitado el zelo de S. M. para ocurrir al remedio de estos daños; y es su Real voluntad se encargue á todas las Justicias de estos Reynos que recojan de los Libreros los libros prohibidos que tengan en su poder, no permitiendo en sus Tiendas disputas, ni conversaciones que toquen á subvertir nuestra constitucion política, sopena de quedar cada uno responsable en caso de contravencion, no menos que en el de probarse haber vendido algun libro manuscrito, ó impreso, que se halle prohibido: Que en lo sucesivo se tenga especial cuidado como lo ordenan las Leyes del Reyno en ver los libros y papeles que se imprimen, haciéndose sobre ello el mas serio encargo á los Censores Regios creados á este fin por su Augusto

to Padre el Señor Don Carlos III. para que cumplan exâctamente con su instituto: Que se prevenga á los Impresores, que serán castigados con todo el rigor de las Leyes si en sus Imprentas imprimieren, y retuvieren obras que no se hallen con las aprobaciones y licencias necesarias; bien persuadido S. M. de que el Tribunal, y Magistrados de sus Dominios, á quien corresponde darlas, solo lo harán de las que contengan máximas puras, útiles descubrimientos, é investigaciones y principios conformes á la buena moral, y que se haga el mas estrecho encargo á las personas que fueren cabeza de las Universidades, Colegios, Estudios, Academias, y en una palabra de toda asociacion literaria, para que no disimulen á sus alumnos el uso de libros prohibidos, ó contrarios á las leyes, ni permitan imprimir ó defender Conclusiones públicas ni privadas, Disertaciones ó Discursos contrarios á aquellos principios establecidos, sopena de ser ellos responsables de qualquiera contravencion, y castigados como los principales instrumentos.

Lo que participo á V. S. de orden de S. M. para su inteligencia y cumplimiento en esa Ciudad, y en los Pueblos del distrito del Tribunal en que hubiese Libreros, Impresores, Universidades, Colegios, y qualquiera otra asociacion literaria, á cuyo fin circulará V. S. esta Real Orden á sus respectivas Justicias, dándome aviso de haberlo así executado, con una lista expresiva de los Pueblos á quienes la comunique.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 20 de

de Enero de 1798. = Ezpeleta. = Señor Presidente de la Chancillería de Valladolid.

DECRETO.

Valladolid y Enero 27 de 1798. = Para que tenga cumplido efecto lo que se previene y manda por esta Real Orden, se imprima y comuniqué á las Justicias de Partido del distrito de esta Real Chancillería, para que estas lo hagan á los Pueblos de su Jurisdiccion, y hecho se dé parte á S. E. el Señor Gobernador del Consejo, remitiendo lista de los Pueblos á quienes se circúle. Y lo rubricó S. S. el Señor Presidente. = Está rubricado. = Es copia de su original, de que certifico. = Don Ramon de Flores.

Es copia á la letra de su original, que queda por ahora en mi oficio y poder á que me remito; y en cumplimiento de lo que en ella se manda, Yo Agustin Hermenegildo Picatoste, Escribano por S. M. público, del Número, Ayuntamiento, Mayor de Rentas Reales, Tercias, Alcabalas y Servicio de Millones de esta Ciudad de Segovia, Pueblos y Sexmos de ella, su Jurisdiccion y Partido, lo certifico y firmo en ella á ocho de Febrero de mil setecientos noventa y ocho.

*Agustin Hermenegildo
Picatoste.*